

AL FIN NIÑOS

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1982

AL FIN NIÑOS

ÉPOCA:

SIGLOS XVII o XVIII.

LUGAR:

UN PEQUEÑO REINADO,

VESTUARIO Y MUEBLES DE LA ÉPOCA

PERSONAJES:

REY.....50 AÑOS.

REINA45 AÑOS

CONSEJERO-SUEGRA..... 62 AÑOS

PRIMER MINISTRO..... 50 AÑOS.

EMBAJADORA DE ESPAÑA.

EMBAJADORA DE INGLATERRA

EMBAJADORA DE ALEMANIA

EMBAJADORA DE FRANCIA

ADOLFO.....ZAPATERO DE 35 AÑOS

INÉS..... SU ESPOSA DE 32 AÑOS.

ANDRÉS..... SU HIJO DE 9 AÑOS

MATILDE..... SU HIJA DE 8 AÑOS.

RAÚL..... ESCOLAR

LUISA..... ESCOLAR.

PEDRO.....ESCOLAR

MARÍA.....ESCOLAR.

MARTHA..... ESCOLAR.

ESTEBAN.....ESCOLAR.

OTROS NIÑOS.

BAILARINES.

DAMAS Y PERSONAL DE LA CORTE

En esta obra existen anacronismos pero estos son deliberados.

AL FIN NIÑOS

PRIMER CUADRO

Sala del trono.

Frente a los reyes un grupo de bailarines bailan un minueto. El rey los mira complacido mientras la reina se aburre profundamente, de cuando en cuando bosteza. Termina el baile. El rey aplaude, entusiasmado. La reina sólo lo hace una o dos veces. Los bailarines después de hacer una reverencia salen.

REINA.- Qué aburrición, creí que nunca terminarían.

REY.- Ya no sé que hacer para complacerte, estos son unos magníficos bailarines.

REINA.- No lo hacen tan mal, pero esa música es para dormir,

REY.- Yo pensé que te gustaba.

REINA.- Qué va a gustarme, es lo más anticuado que he oído en toda mi vida, deberías contratar algo tropical, algo guapachoso.. *(Se levanta y da unos pasos de mambo. Ella misma tararea la música).*

REY.- *(Asustado)* ¿Qué clase de música es esa? ¡Es una aberración!

REINA.- Es que no eres de la onda, claro, ya estás viejo y no sirves para nada. No tienes siquiera dinero para complacer a tu mujercita: mira nada mas la ropa que traigo *(Se la muestra)*, puras garras.

REY.- *(Cantando).* " Con dinero o sin dinero hago siempre lo que quiero" *(Se salta las siguientes estrofas para terminar cantando a todo pulmón)* "...pero sigo siendo el rey".

REINA.- Nada que con dinero o sin dinero, yo necesito plata, ¿entiendes?, monedas de oro y plata contantes y sonantes.

REY.- ¿Para qué las quieres? Aquí tienes todo lo que puedas desear.

REINA.- *(Ríe)*. Permite que me ría, ya te enseñé mi ropa; mira los muebles *(Le muestra el trono)*, hasta la chapa de oro se le cayó. ¿Y mi servidumbre? Sólo tengo a cuatro damas a mi servicio; ¿dónde has visto a una reina que se respete en esta pobreza? Deberías avergonzarte.

REY.- Es que los tiempos actuales.

REINA.- ¿Qué pasa con los tiempos actuales? Son igual que los pasados.

REY.- No, ahora hay guerras.

AL FIN NIÑOS

REINA.- ¿Cuándo no los ha habido? Entre más guerras más ricos los reinos. Si me comparo a la reina de Inglaterra o a la de España; ellas si que...

REY.- Recuerda que nuestro reino es pequeño, no puedes comparar...

REINA.- Precisamente por ser pequeño los reyes deben tener más que los otros, es la ley de la compensación, pueblo pequeño o pobre, rey rico. (*Ríe*).

REY.- La mayor parte de nuestro dinero se va en petróleo, nosotros no tenemos yacimientos...

REINA.- Ya salió la palabrita, petróleo, petróleo, ya no saben inventar otra cosa.

REY.- Es la verdad.

REINA.- Alejandro Magno no tuvo petróleo y mira cuanto hizo.

REY.- Eran otras épocas.

REINA.- No me interesa, lo único que quiero que sepas es que si no quieres que te abandone desde mañana pones a mí disposición joyas, pieles, brocados, oro, carrozas y todo lo que necesite...

REY.- ¿Cómo qué me vas a abandonar?

REINA.- Soy joven, necesito divertirme; bien me dijo mí madre: Fíjate con quién te casas", y tenía razón. No me faltaban pretendientes ricos y mucho más jóvenes y bellos que tú, pero no me disgustabas y tenías un reino. (*Coqueta*) ¿Verdad que vas a complacer a tu media naranja? (*Le acaricia la barba*). Cuchi, cuchi (*El rey se ríe*), di que me vas a dar todo lo que te pido

REY.- (*Serio*). Qué más quisiera que poder complacerte, pero entiende, las arcas reales están vacías, todo el presupuesto se va en petróleo y lo que sobra en el ejército y en la educación de los niños- No me queda nada.

REINA.- Aumenta los impuestos.

REY.- Acabo de aumentarlos.

REINA.- Vende los tesoros reales: pinturas, esculturas, piezas arqueológicas; al fin que nada de eso me gusta

REY.- Ya los vendí ¿no te acuerdas?

REINA.- Entonces promueve el turismo; eso deja mucho dinero; puedes poner hasta un casino.

REY.- No tenemos nada que mostrarles, sólo este palacio y ya ves como está.

REINA.- Te doy cinco minutos para que resueles de dónde sacas el dinero, si no encuentras de dónde, entonces bye, bye darling (*El rey queda cabizbajo pensando*).

Oscuro.

AL FIN NIÑOS

SEGUNDO CUADRO

Casa del zapatero.

Éste y su mujer preparan pieles para confeccionar zapatos.

INÉS.- Debemos dar gracias al cielo por este trabajo que nos cayó, con el dinero que ganemos podremos mantener la casa durante una larga temporada.

ADOLFO.- No estés tan segura, recuerda que el pedido lo hicieron del palacio.

INÉS.- (*Sorprendida*) .Más contento deberías estar, aparte del dinero que podamos ganar es un alto honor

ADOLFO.- Creo que nos vamos a quedar sólo con el honor...

INÉS.- ¿ Dudas que nos paguen nuestro trabajo?.

ADOLFO.- No que no nos paguen, pero sí que retarden el pago; a Martín, el joyero, aún le deben unos anillos y un collar que entregó hace un año; cada vez que va a cobrar le piden que llene un papel diferente.

INÉS.- ¿Pero por qué?

ADOLFO.- Le dicen que son los trámites usuales.

INÉS.- (*Desesperada*) .¿Qué vamos a hacer? El poco dinero que teníamos lo invertimos en comprar estas pieles (*Las muestra*) los precios suben día con día y nuestros dos hijos necesitan ropa y comida.

ADOLFO.- Afortunadamente sólo tenemos dos, si fueran más... pero no te preocupes, seguiremos trabajando; el que trabaja nunca se muere de hambre...y quién sabe, a la mejor a nosotros si nos pagan cuando entreguemos las botas que nos encargaron; no te pongas triste, así no me gustas. (*Ella sonrío*). Eso es, y ahora a trabajar; no tardan los niños en regresar de la escuela y hay que preparar la comida.

INÉS.- Tienes razón, no sé por qué me preocupo sin saber lo que vendrá; somos jóvenes, nos amamos y tenemos dos hijos maravillosos, no debo pedir más. (*Se dan la mano y sonrían. Después se ponen a trabajar*)

Oscuro.

TERCER CUADRO

Patio de la escuela.

AL FIN NIÑOS

Los niños están reunidos, traen útiles escolares en la mano pues ya va a ser la hora de salida,

ANDRÉS.- ¿Cuanto falta para las vacaciones?

PEDRO.- HUUUU, todavía mucho.

ANDRÉS. Con las ganas que tengo de irme al campo, ver árboles y ardillas, nadar en el río..

LUISA.- Tú sí que estás loco, apenas y estamos iniciando el año escolar y ya quieres otras vacaciones.

ANDRÉS.- Es que están rete difíciles las matemáticas, además de todas las otras materias... que historia, que geografía.

ESTEBAN.- No me digas que tus padres te llevaron de vacaciones, si los dos trabajan.

ANDRÉS.- Claro que los dos trabajan pero mí padre tiene un hermano que vive en el campo, con él me mandan cada vez que tengo vacaciones.

María.- ¿Y a tu hermana no?

MATILDE.- A mí también, pero no me gusta ir, allá hay mucho trabajo: ordeñar vacas, sembrar, regar; yo prefiero ayudarle a mis papás.

ANDRÉS.- ¿A poco a ustedes no les gustaría irse de vacaciones y no tener que hacer tareas ni venir a la escuela?

MARTHA,- Claro que nos gustaría, pero para que soñar con imposibles, todavía tenemos diez largos meses por delante.... ¡Qué flojera!

ESTEBAN.- Más vale ponerse a estudiar, ese es nuestro trabajo.

RAÚL.- Son mejores las vacaciones.

ESTEBAN.- Claro, pero para tener derecho a ellas hay que estudiar.

ANDRÉS.- Ya habló el sabio, el niño nerd. Mejor vámonos a jugar....

TODOS.- Sí... *(Se ponen a correr en el patio persiguiéndose unos a los otros)*

Oscuro

CUARTO CUADRO

Sala del trono

El rey sigue pensando mientras la reina lo mira enojada.

AL FIN NIÑOS

REINA.- Ya pasaron los cinco minutos que te dije ¿Ya sabes de dónde vas a obtener el dinero que necesito?

REY.- Me duele la cabeza de tanto pensar, pero no encuentro cómo...

REINA.- Entonces, adiós y mucho gusto en haberte conocido (*Hace el intento de irse*).

REY.- Espera, voy a llamar a mi primer ministro, quizás él.

REINA.- Ese es un bueno para nada, acuérdate cuando fue a vender la biblioteca real; de regreso nos trajo un ballet como pago.

REY.- Era un ballet extraordinario.

REINA.- Sí, extraordinario; tuvimos que meter al pueblo a la fuerza al teatro..., y antes de que terminara el primer acto todos estaban dormidos.

REY.- Si no me permites llamar a mi primer ministro ¿qué quieres que haga?

REINA.- Que llames a tu consejero real, para eso sirve, para aconsejar ¿o no?

REY.- (*Sonríe forzadamente*). Sí, haz el favor de llamarle..

REINA.- (*Pone las manos en bocina ¡Mamá , mamá!*)

Entra corriendo la madre de la reina y consejero real, es la clásica bruja.

CONSEJERO.- ¿ Me llamabas hijita?.

REINA.- (*Señala al marido*). Él quiere que lo aconsejes.

CONSEJERO.- Para eso estoy, a tus ordenes querido yerno ¿ qué deseas?.

REY.- (*Forzado*). Nada, gracias.

REINA.- ¿Cómo que nada? ¡Habla ! (*Finge llorar*) Por lo visto no valgo nada, yo que creí...

CONSEJERO.- ¿ Qué te pasa hijita? (*Al rey. Enojada*) ¿Qué te hizo este hombre? ¿Qué le hiciste a mi hija, canalla?.

REY.- (*Asustado*). Nada, se lo juro, no le hice nada...

REINA.- Esa es la palabra, nada. Nada de joyas, nada de vestidos, nada de viajes, nada de servidumbre; no sé para que me casé con un rey.

REY.- Te doy todo lo que puedo, acuérdate de la capa de visón que te mandé traer de Rusia.

REINA.- ¡Visón! Era una capa de piel de conejo, viejo avaro.

CONSEJERO.- Como madre de mi hija te exijo que le des lo que necesita, y no solamente a ella, yo también tengo derecho como suegra y como consejero del rey ¿Cuánto hace que no me aumentas de sueldo? Con el pretexto de que soy persona de confianza. ¡Pero esto se acabó!

AL FIN NIÑOS

REY.- Ya le dije a mí mujer que no hay dinero en las arcas reales.

CONSEJERO.- Búscalo.

REY.- De verdad, no hay nada.

REINA.- Precisamente para esto te mandamos buscar mamá, para que aconsejes a éste como conseguir dinero.

CONSEJERO.- Es fácil, aumenta los impuestos.

REY. Ya no es posible.

CONSEJERO.- Pide un empréstito al extranjero, si es en dólares mejor.

REY.- Ya nadie nos presta...

REINA.- Vende las cosechas, los animales....

REY.- Se moriría de hambre el pueblo...

CONSEJERO.- ¿ Y el dinero que sacas con los impuestos, con los cambios de placas de las carrozas, con el IVA real?

REY.- Ya le dije a mí peor es nada que todo se va en petróleo, en el ejército y en la educación.

CONSEJERO.- (*Medita*).. En el petróleo, las escuelas y el ejército... (*Grita alborozada.*) ¡Ya lo tengo!

REINA,. No sé que es lo que tengas ¿pero yo tendré dinero con eso?

CONSEJERO.- Claro mi hijita, y mucho; yo también lo tendré.

REINA.- ¡Viva!

Las dos se abrazan y bailan mientras el rey las contempla sin entender nada

Oscuro

QUINTO CUADRO

Patio de la escuela.

Los niños juegan.

ANDRÉS.- Al fin, mañana sabadito alegre. (*A los demás*)¿ Qué van a hacer?.

PEDRO.- Yo tengo que ayudar a mi papá en la relojería.

LUISA.- Y yo a mí madre en la confección de vestidos.

ANDRÉS.- Mejor vamos al bosque, ahí podremos trepar a los árboles y perseguir ardillas.

AL FIN NIÑOS

ESTEBAN.- Tienes razón Andrés, hay que ir al bosque, nos llevamos unos panes y unos embutidos; yo propongo ir a donde está la cueva.

MATILDE.- ¿Y si nos sale un animal peligroso?

ANDRÉS.- (*Muestra su bíceps*). .Yo lo mato, pero ahí no hay ni hormigas.

LUISA.- Yo he visto murciélagos.

ANDRÉS.- Esos no hacen nada, son como ratoncitos, sólo que con alas.

Llega el heraldo del rey frente a la verja del patio de la escuela. Toca una fanfarria. Los niños se agolpan en la reja. El heraldo desenrolla un edicto real. Los niños murmuran, hablan, señalan, se ríen; el heraldo vuelve a tocar la fanfarria con lo que se hace silencio. El heraldo va al proscenio del teatro seguido por los niños y se dirige al público.

HERALDO.- ¡Atención. Su Majestad el Rey Tiburcio II, ordena que a partir de esta fecha todos los niños que escuchen este mensaje (*Ve a los niños del público*), no volverán a ir a la escuela ni harán tareas en sus casas durante todo lo que resta del año escolar! (*Los niños de la escena se miran, al fin reaccionan y lanzan vivas*).¡ Silencio! Como este es un regalo que el rey hace a los niños por el gran amor que les tiene, se castigará con diez años de cárcel a los padres o maestros que intenten hacer estudiar a cualquier niño. Firma su majestad real.

NIÑOS.- (*Brincan de gusto*). ¡Eeeeh, viva, viva el rey. Abajo la escuela. Arriba la reina! (*Organizan una porra*) ¡Siquitibun a la bin bom ba, siquitibun a la bin bum ba... el rey, el rey... ra.ra rá!

Suena nuevamente la fanfarria. El heraldo garbosamente emprende la marcha. Los niños lo aplauden y lo imitan marchando tras de él. Cuando desaparece vuelven a su anterior lugar.

ANDRÉS.- ¡Qué padre! Diez meses de vacaciones, lo que yo quería.

MARÍA.- Díez meses sin tener que estar diciendo (*Con cantaleta*): dos por dos son cuatro, dos por tres son seis, dos por cuatro son ocho, dos...

MATILDE.- Párale ¿No oíste que está prohibido estudiar?

PEDRO.- Ya no tendré que aprenderme el nombre de todos los emperadores romanos.

RAÚL.- Ni yo saber cuál es la capital de Mesopotamia.

ESTEBAN.- Esto sí que es vida.

AL FIN NIÑOS

LUISA.- Todos los días como si fueran domingos.

ANDRÉS.- Ya sé lo que vamos a hacer en ese tiempo. Claro, cuando yo esté aquí y no en el campo.

LUISA.- ¿Qué cosa?

ANDRÉS.- Los lunes nos vamos al bosque, los martes a nadar al río, los miércoles subimos al monte...

ESTEBAN.- ¿Y los jueves?

ANDRÉS.- El jueves organizamos juegos aquí, en el pueblo.

MATILDE.- ¿Y los viernes?

ANDRÉS.- El viernes, como vamos a estar cansados, nos levantamos hasta la hora de comer.

PEDRO.- Te faltan los sábados y los domingos.

ANDRÉS.- Esos días que nos lleven nuestros papas a pasear.

RAÚL.- Que fantástico plan: lunes bosque, martes nadar, miércoles dormir.

MARÍA.- Miércoles subir a la montaña; qué burro eres.

RAÚL.- La burra serás tú, yo quiero descansar el miércoles, ¿o es una orden ir al monte en ese día?.

MARÍA.- Siempre has de llevarnos la contra.

TODOS.- El jueves vamos a jugar aquí.

RAÚL.- Pues yo subiré ese día a la montaña. (*Desafiándolos*). ¿Alguien me lo va a prohibir?

LUISA.- ¡Y los viernes a dormir, qué rico!

PEDRO.- Y sábados y domingos con los papás, eso no está tan divertido.

MARÍA.- Con tus papás no será divertido, pero con los míos sí, a ellos les gusta pasear con nosotros.

ANDRÉS.- ¿Y sí vamos a darles la buena nueva a nuestros padres? De seguro se alegrarán igual que nosotros.

LUISA.- Sí, vamos.

ANDRÉS.- Les echo una carrera hasta el cruce de caminos.

LOS DEMÁS.- Sale

ANDRÉS.- ¡En sus marcas, listos, fuera!

Todos los niños salen corriendo y gritando de gusto. Oscuro. Unos minutos después llegan Adolfo e Inés a la escuela por sus hijos

Oscuro

INÉS.- Qué raro. No hay ningún niño y ya es hora de la salida.

AL FIN NIÑOS

ADOLFO.- Deben de estar copiando la tarea.

Por la calle vienen corriendo Andrés y Matilde, llegan junto a sus padres

INÉS.- ¿ De donde vienen?.

ANDRÉS.- De la casa, pero ya ustedes no estaban.

ADOLFO.- Se supone que deberían estar en clases.

MATILDE.- Ya no tenemos clases.

INÉS.- ¿ Qué dices?

MATILDE.- Un heraldo del rey vino a decirnos que desde este día no volveremos a tener clases, que es un regalo del rey a nosotros.

ADOLFO.- ¿Cómo que ya no van a tener clases? ¿ Por cuánto tiempo?

ANDRÉS.- Hasta el año que viene. Nosotros sí que tenemos un buen rey.

¿ No es cierto?...

ADOLFO.-(*Indeciso*). Sí, vayan a casa, nosotros tenemos que recoger unas tintas para las pieles.

MATILDE.- Allá nos vemos (*Salen Corriendo*)

INÉS.- No entiendo la orden del rey.

ADOLFO.- Yo menos.

INÉS.- Eso de darles un año de vacaciones a los niños.

ADOLFO.- Diez meses.

INÉS.- Es lo mismo, es demasiado tiempo.

ADOLFO.- El rey mandó decir que era un regalo a los niños. Los ha de amar mucho.

INÉS.- Si los amara tanto haría otras cosas, pero no suspenderles las clases, ¿qué van a hacer con tanto tiempo libre?

ADOLFO.- Tendremos que pensar en que ocuparlos, no es posible que estén sin hacer nada.

INÉS.- Ellos están felices.

ADOLFO.- Sí, porque creen que van a jugar todo el tiempo. No me gusta nada todo esto.

INÉS.- ¿Qué podemos hacer?

ADOLFO.- Ya veremos. (*Salen caminando despacio*).

Oscuro.

AL FIN NIÑOS

SEXTO CUADRO

Claro de un bosque

No hay nadie. A lo lejos se escuchan gritos y risas de niños. Estos entran corriendo. Matilde en primer lugar.

MATILDE.- ¡Gané, gané!

RAÚL.- (*Sofocado*). No es cierto, hiciste trampa.

MATILDE.- ¿Cuál trampa? Reconoce.

RAÚL.- Cruzaste en medio del campo de hongos en lugar de ir por la vereda.

MATILDE.- Lo que pase es que ya no ves.

LUISA.- Ganó Matilde.

MARÍA.- Ganó mi compañera

ANDRÉS.- Bola de tramposas...

MATILDE.- Y ustedes unos que no saben perder..

ESTEBAN.- Ya no estén peleando, mejor vamos a jugar a otra cosa, ¿ qué les parece si nos trepamos a un árbol?

MARÍA.- Para que digan si les ganamos que nos subimos volando, (*Todas las niñas ríen*), como golondrinas.. (*Vuelven a reír*).

ANDRÉS.- Está bien, ustedes ganaron, lo reconocemos.

NIÑAS.- ¡Eeeeh, eeeeh, eeeeh!

ESTEBAN.- ¿ Y ahora nos trepamos a los árboles?

LUISA - Después, vamos a descansar un rato. (*Se sientan en el suelo*).

MATILDE.- Hoy sí que nos hemos divertido.

RAÚL,- Si así fueran todos los días...

ANDRÉS.- Yo con las ganas que tenía de las vacaciones, si lo hubiera sabido.

LUISA,- El rey nos engañó.

PEDRO.- No, él nos dio las vacaciones como prometió.

LUISA.- Pero no con qué disfrutarlas.

ANDRÉS- Yo tengo que ayudar a mis papás en la zapatería todo el día.

AL FIN NIÑOS

MATILDE.- Yo también

RAÚL.- Yo tengo que ayudar en la relojería a los míos.

PEDRO.- Y yo en la carpintería.

LUISA.- Mis papás dicen que no puede estar nada mas juegue y juegue todo el día y que sí no estudio tengo que ayudar a todo en la casa.

ESTEBAN.- A mí no me dejan salir ni a la esquina.

ANDRÉS.- Yo que soñaba con el campo.

RAÚL.- ¿ Por qué no fuiste con tu tío?

ANDRÉS.- Mi papá dice que sólo voy a molestar y que ahora es tiempo de cosecha.

MATILDE.- Si vieran, ya extraño la escuela.

RAÚL.- Yo también, ahí los veía a todos ustedes y en los recreos podíamos jugar, no que ahora solo nos vemos los domingos, como hoy.

ESTEBAN.- Y lo que estudiábamos no era tan difícil, a mí me gustaba mucho la historia, parecían cuentos.

MARÍA.- También nos enseñaban canciones y bailes.

MARTHA.- Y la maestra era muy buena gente.

MATILDE.- Lo peor de todo es que vamos a perder todo un año, todo se nos va a olvidar, tendremos que repetir todas las materias.

ANDRÉS.- Apenas llevamos quince días sin ir a la escuela, a mí me parece que llevamos como dos meses, la verdad que me gustaría volver a ella.

LUISA.- ¿ Saben lo que dicen mis papas?

TODOS.- ¿Qué?

LUISA.- Que el rey nos dio todas estas vacaciones para no tener que pagar a los maestros y darle todo ese dinero a la reina; que no es cierto que porque nos quisiera tanto.

MARTHA.- Híjole, yo creo que tiene razón. La reina estrenó una carroza y compró muchas joyas y vestidos.

PEDRO.- Y no solamente ella, también su madre tiene una carroza nueva..

ANDRÉS.- Por mí que estrenen lo que quieran: carrozas, ropas, joyas, pero que nos abran las escuelas

MATILDE.- Sí, vamos a exigir el rey que las abra.

RAÚL.- ¿Tú crees que nos va a hacer caso? Él tiene el poder.

ANDRÉS.- Lucharemos contra él

AL FIN NIÑOS

MARÍA.- ¿Cómo?...¿Con palos? *(Toma una rama del suelo. La ve y la avienta. ¿Con piedras? Toma una piedra pequeña del suelo, la ve y la arroja).*

ESTEBAN.- Nos ganaría en menos que canta un gallo, él tiene armas.

ANDRÉS.- Lo combatiremos con nuestras propias armas.

TODOS.- ¿Cuáles?

ANDRÉS.- Escuchen.

Todos se acercan a él y se colocan como en fut ball americano en team back. Se escucha la voz de Andrés sin entenderse lo que dice, al terminar todos gritan de júbilo, se separan y brincan

TODOS.- ¡Viva! ¡Qué vivan los niños!

OSCURO.

SÉPTIMO CUADRO

Sala del trono

Los niños hablan con el primer ministro

PRIMER MINISTRO.- ¿Qué deseáis niños?

ANDRÉS.- Hablar con su majestad el Rey.

PRIMER MINISTRO.- Para eso necesitabais solicitar una audiencia, el rey siempre está ocupado.

MATILDE.- También queremos ver a su majestad la reina y a su señoría el consejero real.

PRIMER MINISTRO.- Eso es imposible niños, mejor id a jugar.

ANDRÉS.- Insistimos en ver al Rey, si no nos recibe no nos moveremos de este sitio.

PRIMER MINISTRO.- *(Molesto)* No me hagáis perder la paciencia, *(Calmándose)*..¿Para que deseáis ver al rey?

ANDRÉS.- Eso es asunto nuestro.

PRIMER MINISTRO.- *(Enojado)*.- Pues no lo veréis, eso corre de mi cuenta, niños malcriados.

ANDRÉS.- Perfectamente, les avisaremos a nuestras invitadas que el rey no quiso recibirnos,

PRIMER MINISTRO.- *(Duda)*..¿A vuestras invitadas? *(Despectivo)* .Ya sé, deben ser vuestras madres.

MATILDE.- No, nuestras invitadas son:

AL FIN NIÑOS

Anuncia en voz alta el nombre y la categoría de sus invitados. Al terminar de nombrarlas van apareciendo las embajadoras las que hacen una reverencia al primer ministro el que responde inclinándose y viendo a las embajadoras azorado. Las embajadoras caminan por la escena y se van a colocar frente a los niños. Puede incluirse música de la época de cada país mientras la embajadora evoluciona por el escenario.

¡Su excelentísima embajadora de España! Doña Elvira Fernán de Ceballos. ... ¡Su excelentísima embajadora de Francia: Madame Louise Montbleu! ¡Su excelentísima embajadora de Alemania:..Frau Ingrid Shönbald!...¡Su Excelentísima embajadora de Inglaterra ... Lady Mary.Greenforest!

PRIMER MINISTRO.- *(Nervioso)*. .Pasad, estimadas señoras, en unos segundos estará con vosotras su majestad, perdonad si las hice esperar.

Nervioso sale corriendo. Las embajadoras acarician o platican un momento con los niños, se sonríen entre sí. Regresa el primer ministro acompañado del rey, la reina y la consejera real. Los cuatro caminan apresurados. Los reyes y el consejero saludan con caravanas a las embajadoras. No hacen caso de los niños. Se sientan en su trono.

REY- Buenos días, señoras embajadoras.

REINA.- Honrados somos con vuestra presencia.

CONSEJERO.- ¿ En qué podemos servirlos?.

DOÑA ELVIRA.- No es a nosotras a quien debéis preguntar, es a los niños que nos hicieron el favor de invitarnos.

REY.- ¿Los niños?

REINA- ¿Cuáles niños?

MADAME LOUISE.- *(Con acento francés)*...Estos niños.

FRAU INGRID.- *(Con acento alemán)*.. Los aquí presentes.

LADY MARY. - They are very nice children. *(Acaricia a un niño)*.

REY.- Los niños, claro, los niños. Estos hermosos niños. *(Se levanta el rey, acaricia a varios niños forzadamente, lo mismo hacen la reina y el consejero)*.

REY- ¿ En qué puedo servirlos, hermosos niños?

AL FIN NIÑOS

ANDRÉS.- Sólo venimos a darle las gracias por habernos concedido un año de vacaciones.

REY.- (*Sonríe*). No es nada, niños, ya sabéis como os amo ¿ verdad querida esposa?

REINA.- (*Mira a las embajadoras mientras acaricia a un niño*) Yo también los quiero muchísimo.

CONSEJERO.- Yo otro tanto.

MATILDE.- Eso les dijimos a las señoras aquí presentes, que ustedes nos aman mucho y quisimos que ellas fueran testigos de nuestro agradecimiento.

REY.- ¡Qué niños tan hermosos! Yo siempre lo he dicho; pero no tienen nada que agradecerme, todo lo hice por amor a ustedes, *Crecido*, y lo que es más, en este mismo momento podéis pedir cualquier cosa, de antemano la tenéis concedida..¡Palabra de rey!

ANDRÉS.- (*Cambia miradas con sus compañeros*)..¿De verdad?..

REINA.- ¿Desean un jardín lleno de juguetes?

CONSEJERO.- ¿O un parque con animales?

REY.- ¿No creéis en mi palabra? Os lo ofrezco delante de estas dignas embajadoras. Pedid.

LUISA.- No nos gusta molestar.

RAÚL.- Sólo queríamos darles las gracias..

PEDRO.- Con eso nos basta.

REY.- Insisto, pedid... ¡Es una orden! (*Los niños se inclinan obedeciendo*).

ANDRÉS.- Pues bien, ya que insistes no deseamos ni jardines, ni parques, ni nada material, (*Los reyes sonríen ampliamente*), lo único que pedimos es que durante nuestras vacaciones nos acompañe el rey, la reina y el consejero durante una semana de cada mes a jugar con nosotros. Ustedes deben estar cansados de tanto trabajo y nosotros queremos que se diviertan con nosotros (*Los tres nombrados se miran con asombro*).

REY.- ¿Que decís? ¿Qué nosotros vayamos a jugar con vosotros cada mes durante una semana? Estáis locos. (*En el acto se arrepiente de lo que dijo. Se ríe.*) Perdón, pero esto no es posible, en que cabeza cabe.

REINA.- Nosotros tenemos mucho que hacer.

CONSEJERO.- Sus majestades siempre están ocupadas.

ANDRÉS.- (*Triste*) ¿No es posible, verdad?

REY.- Claro que no.

ANDRÉS.- (*Va con las embajadoras, levanta los hombros.*). Nosotros que teníamos confianza en la palabra del rey, ni modo.

AL FIN NIÑOS

FRAU INGRID.- (*Al rey*). Usted prometió a los niños.

DOÑA ELVIRA.- Debe cumplir sus promesas.

MADAME LOUISE.- ¡Quel horreur!

LADY MARY.- Avisaré a mi reina de que usted no cumplir con sus promesas.

REY.- (*Muy nervioso*) No, no dije nada de que no voy a cumplir mi promesa, me entendieron mal ¿cómo creen? Encantado, positivamente encantado; con lo que me gustan los niños (*A estos*).¿Cuándo quieren que empecemos?.

ANDRÉS.- (*Sonríe*). Mañana. ¿Qué les parece a las ocho en el bosque? Los esperamos a los tres, y si quiere ir el primer Ministro, nos daría mucho gusto.

REY.- Por supuesto que irá. (*El primer ministro hace señas de que no*).

REINA.- ¿A las ocho de la madrugada?

FRAU INGRID.- Yo los acompañaré el primer día.

DOÑA ELVIRA.- Yo el segundo.

MADAME LOUISE.- A mí me toca el tercero.

LADY MARY.- Y a mí el cuarto.

FRAU INGRID.- Y en ese orden seguiremos los demás días.

REY.- (*Nervioso y derrotado*) Muy bien, mañana a las ocho en punto.

Oscuro

OCTAVO CUADRO.

Claro del bosque.

Llegan Andrés, Matilde y sus padres.

INÉS.- ¿Aquí es donde los citaron? No hay nadie.

ANDRÉS.- Apenas han de ser las siete y media.

ADOLFO.- ¿ Es verdad que va a venir el Rey, la reina, el consejero y el primer ministro?.

MATILDE.- También la embajadora de Alemania.

ADOLFO.- ¿No son mentiras para no ayudarnos en la zapatería? Recuerden que habíamos decidido que durante todas las vacaciones cada uno debe desempeñar una labor.

ANDRÉS.- Tenemos que estar con el rey.

AL FIN NIÑOS

ADOLFO.- Sea, pero cuando regresen de jugar aun tienen que cumplir sus obligaciones.

MATILDE.- Te lo prometemos.

INÉS.- (*Dándoles un beso*) Ya nos vamos, tenemos mucho trabajo pendiente, acuérdense de portarse bien..

ADOLFO.- Y de no llegar muy tarde.

NIÑOS.- Adiós.

Se marchan los padres. Andrés y Matilde juegan un momento. Llegan los demás niños y frau Ingrid, ésta saluda a los niños, un momento después llegan los reyes, el consejero y el primer ministro. Todos visten elegantemente.

FRAU INGRID.- (*Ve un reloj de cadena*)...Cinco minutos de retardo, en mí país...

REY.- Discúlpenos, pero el lacayo no tenía mis ropas a tiempo.

FRAU INGRID,- Que sea por esta vez.

ANDRÉS.- ¿Ya podemos empezar?

REY.- (*Le acaricia un cachete*). Sí, encanto, a la hora que quieran...(Voltea a todas partes)..¿ Dónde están nuestros asientos para observar los juegos de los niños?

MATILDE- No hay asientos, ustedes prometieron jugar con nosotros.

FRAU INGRID- Es cierto.

MATILDE.- Vamos a empezar con el juego del burro. (*Al rey*).Usted inclínese aquí, (*A la reina*), usted aquí, (*Al primer ministro*) y usted aquí. Pero agáchese más, así., (*A la consejero*). Usted aquí. (*A los niños*) ¡A brincar!

Todos los niños brincan encima de ellos y de paso les dan una nalgada, ellos se quejan cada vez, la embajadora aplaude y ríe de gusto.

REY.- (*Se endereza con dificultad*)..¿Qué divertido!

REINA.- (*Toda adolorida*)..¿Qué niños tan simpáticos!

CONSEJERO.- ¡Tan graciosos!

PRIMER MINISTRO.- ¡Tan llenos de vitalidad! Da gusto.

FRAU INGRID- Bravo, lo hicieron muy bien.

AL FIN NIÑOS

ANDRÉS.- Ahora propongo que demos de machincuepas.

REY.- ¿Machincuepas?

REINA.- (*Se ríe del rey*). .Ándale, por hacerle caso a los niños, al fin niños dijiste, ahora da de machincuepas.

MATILDE.- Pero todos, también ustedes (*A las dos mujeres*) Van a ver que es muy divertido.

MUJERES.-¿ Nosotras?

NIÑOS.- Sí. (*Para estimularlas*). ¡Viva la reina, viva el consejero del rey!

Se ven a todos dando de machincuepas. A las mujeres se les hacen líos las faldas. Caen de lado y se quejan. Los niños ríen igual que frau Ingrid la que aplaude entusiasmada.

NIÑOS.- (*Al terminar*)- ¡Eeeh, eeeh!.

FRAU INGRID.- Son deliciosos estos niños.

REY- (*Sofocado*). Se los regalo.

FRAU INGRID.- ¿ Qué dijo?.

REY.- Que son un regalo para mí.

LUISA.- Yo propongo que la reina juegue con nosotras a la comidita, que el consejero nos cuente cuentos y que el primer ministro y el rey trepen a los árboles.

NOBLEZA.- ¡Oh!

NIÑOS.- ¡Eeeh!

Oscuro para dejar transcurrir tiempo.

En un rincón del bosque le dan a la reina bolas de lodo, ella bajo la mirada de la embajadora tiene que hacer tortas con el. Hace gestos de asco. En otro rincón el rey y el primer ministro tratan de subir a un árbol. Los dos caen ante la risa de los niños. En otro rincón los niños están sentados frente al consejero.

ESTEBAN.- Relátanos otra vez el cuento del gato con botas.

CONSEJERO.- Ya lo conté veinte veces este día y quince veces el de la caperucita y no se cuantas otras el de la cenicienta.

RAÚL.- Platícalo otra vez.

AL FIN NIÑOS

FRAU INGRID.- No se haga del rogar, no ve lo encantados que están los niños.

CONSEJERO.- (*Ríe forzada*).. Había una vez un gato...

Oscuro

NOVENO CUADRO

Casa de los zapateros

INÉS.- (*A los niños*). Y ahora a dormir. Ya han tenido una semana muy ajetreada, mañana es el último día en este mes en que van con el rey.

ADOLFO.- ¿ Hoy qué hicieron?.

ANDRÉS.- Estuvo muy divertido, fuimos a nadar al río, el rey por mero y se ahoga; el primer ministro tuvo que secarlo del agua.

MATILDE.- Y la reina y su mamá estuvieron baile y baile con nosotros, cuando estábamos dando vueltas y vueltas se dejó caer al suelo dizque porque se había mareado.

INÉS.- (*Seria*). No deben hacer esas cosas con los reyes y menos con el consejero; no por el puesto que tienen, sino porque ya no son tan jóvenes, el pobre rey se va a resfriar.

ANDRÉS.- Mañana vamos a subir con ellos a la montaña.

ADOLFO.- Suban despacio para que ellos no se cansen.

MATILDE.- Sí, papá.

INÉS.- Bueno, ahora a acostarse; buenas noches. (*Los besa. Los niños se van*)

INÉS.- Nunca pensé que fueran tan buenos gentes el rey y la reina y los demás. Imagínate, toda la semana dedicada a los niños.

ADOLFO.- Es verdad, y yo que los creía duros y hasta tiranos. Los niños están felices con ellos,

INÉS.- Nunca se debe juzgar a nadie sin conocerlo a fondo.

ADOLFO.- Yo también me voy a acostar, estoy muy cansado, pero afortunadamente ya voy terminando las botas.

INÉS.- Qué descansas.

ADOLFO.- Hasta mañana.

INÉS.- Hasta mañana.

Oscuro

AL FIN NIÑOS

DÉCIMO CUADRO

Sala del trono.

Se encuentra al rey y la reina echados en su trono más que sentados. La madre está acostada en el suelo y el primer ministro igual pero más retirado.

REY- (*Tose*). Creo que tengo fiebre.

REINA.- Ya no aguanto mis pies.

CONSEJERO.- (*Afónica*). Yo no puedo hablar.

REY.- Creo que nunca mas podré moverme de este lugar, me duele todo.

REINA.- Me quedé sin ropa, toda la mancharon o rompieron esas fieras.

CONSEJERO.- Yo que cantaba como un ruiseñor (*Trata de cantar pero sólo desafina*) ¡Malditos! Fue por hacerme contar tantos cuentos.

REY.-- Eso son, ¡malditos!

REINA.- Todo por tu culpa.

REY. - ¿Cómo que por mí culpa? Tú fuiste la que me exigió dinero.

REINA.- Tú. Por andarles prometiando.

CONSEJERO.- Debes castigar a todos esos niños.

PRIMER MINISTRO.- Meterlos en cárceles por burlarse de ustedes.

REY- Eso no es posible, recuerden a las embajadoras.

REINA- Véndelos a otros países, necesitamos divisas extranjeras. Con eso nos haríamos ricos y no volveríamos a verlos.

REY.- Eso tampoco es posible aunque no estaría nada mal.

Se levantan la reina y su madre con mucha dificultad, se encaran al rey.

MUJERES- Debes castigarlos ejemplarmente.

REY.- Sí, (*Sonríe malévolamente*), ya sé lo que haré. Ése sí que será un castigo ejemplar.

REINA.- ¿Cuál es?

REY.- (*Con voz tétrica*). Desde mañana obligaré a todos los niños a volver a la escuela.

REINA.- Sí. (*Se frota las manos. Con voz tétrica*) Que les den dos horas de matemáticas al día.

AL FIN NIÑOS

CONSEJERO.- *(Con maldad)*. Y tres de gramática.

LOS TRES.- Esa es nuestra venganza. *(Los tres ríen tenebrosamente)*

Oscuro.

ONCEAVO CUADRO

Patio de la escuela.

Los niños juegan felices, después se reúnen.

ANDRÉS.- Qué padre es volver a la escuela.

MARTHA.- Ya hasta me gustan las matemáticas.

MATILDE.- Mis papás se pusieron felices de que empezaran nuevamente las clases.

PEDRO.- También los míos.

ESTEBAN.- Las vacaciones son bonitas cuando nos tocan, no como estas que quería darnos el rey.

RAÚL.- Y a propósito, ¿como estarán?

MARÍA.- ¿Quiénes?

RAÚL.- El rey, la reina, el consejero, el primer ministro. *(Todos ríen)*

ANDRÉS.- Ellos sí que necesitarán vacaciones.

LUISA.- *(Ríen)*. ¿Se acuerdan cuando el rey se cayó del árbol?

ESTEBAN.- ¿Y el grito que pegó la reina cuando le dimos un ratón para que jugara con ella? *(Ríen)*

MATILDE.- Y la pobre bruja, digo, el consejero Al final revolvía todos los cuentos.

ESTEBAN.- *(Ríen)*. Nos contó que la Caperucita se comía al lobo y que el gato con botas se ponía la zapatilla de la cenicienta

ANDRÉS.- Espero que hayan aprendido la lección.

MATILDE.- Te aseguro que no volverán a cerrar las escuelas y respetarán a los niños.

ANDRÉS.- ¿Qué les parece si vamos mañana a darle las gracias al rey por habernos devuelto nuestras escuelas?

MATILDE.- Muy bien pensado, nadie debe guardar rencores.

ANDRÉS.- ¿Invitamos a las embajadoras?

MARÍA.- No, a ellas ya les dimos las gracias, vamos solos.

AL FIN NIÑOS

ANDRÉS- Bueno, en eso quedamos, ahora vamos a jugar a la roña, tú la traes...

Corren por el patio.

Oscuro

DOCEAVO CUADRO Y FINAL

Sala del trono

Los tres mandatarios siguen agotados no hablan. Entra corriendo y asustado el primer ministro

PRIMER MINISTRO- Los ni..., los ni....

REY.- ¿Qué dices? Habla claro.

PRIMER MINISTRO.- *(Asustado)*. Qué vienen los niños.

REY.- *(Levantándose junto a la reina y al primer ministro, se une a ellos la consejero. Todos se abrazan asustados)*...¿ Quién los dejó entrar?

PRIMER MINISTRO- No sé, pero están ahí afuera.

REY.- Avisa a la guardia que los aleje del palacio.

REINA.- ¡Qué los corran!

Entran los niños, traen un ramo de flores en la mano.

MATILDE.- Muy buenas tardes tengan todos.

LOS CUATRO MANDATARIOS.- *(Con voz temblorosa)*. Buenas.

ANDRÉS.- Fuimos al campo a cortar estas flores para ustedes.

MATILDE.- Queremos darles las gracias por habernos devuelto nuestras escuelas.

REY.- *(Forzado)*. De nada, de nada.

REINA.- *(Desconfiada)*. ¿Eso es todo lo que quieren?

ESTEBAN.- No.

CONSEJERO.- ¿No?

ANDRÉS.- *(Se acerca al grupo de mandatarios. Estos del susto al verlo acercarse se desmayan)* ¿Qué les pasa? Si sólo quería darles un beso.

MATILDE.- No te fijas, han de estar cansados.

AL FIN NIÑOS

Los niños bailan una ronda alrededor de los cuatro, toman las coronas del rey y de la reina, bailan con ellas puestas en sus cabezas, después las tiran al piso. Suenan como de hojadelata. Los niños se ríen. Bailan otro poco y salen. Luz sobre el grupo que sigue tirado en el piso.

TELÓN RÁPIDO

FIN

AL FIN NIÑOS

Resumen. Una reina exige a su marido, el rey, dinero para gastarlo en sus gustos personales. El rey le dice que no hay. Ella le exige, lo mismo que su suegra. La única forma de tener dinero es suprimiendo la educación. Ordenan cerrar todas las escuelas. Los niños, al enterarse de esto, brincan de alegría. Esta se acaba muy pronto pues tienen que ayudar a sus padres en el trabajo o no tienen nada que hacer durante el día. Deciden exigir al rey que regresen las escuelas. Piensan que van a perder pues no tienen armas con que combatir al reinado. Se enfrentan utilizando su inteligencia. Consiguen que el rey, la reina y el consejero (que es la suegra) vayan un solo día a jugar con ellos. Los dejan tan agotados que terminan por aceptar lo que solicitan los niños.

PERSONAJES: NUEVE NIÑOS, OCHO ADULTOS. TRES MUJERES, CINCO HOMBRES

TEATRO PARA NIÑOS